

Manuel Quesada Fernández

INTRODUCCIÓN

La Hermandad, entendida como una relación de afecto y solidaridad que existe entre un grupo de personas o pueblos, desde siempre ha tenido un sentido de fraternidad entre hermanos, de ayuda a los desfavorecidos y de colaboración entre semejantes para la consecución de un mismo fin.

Jamás pude imaginar que, al realizar la investigación para la presente comunicación, me encontraría con todos estos detalles elevados a su máxima expresión, llevados a cabo por vecinos de un barrio de Trujillo, la Villa, que fue y es mucho más que un barrio, cuyos moradores han logrado darle mayor grandeza de la que atesoran sus edificios y monumentos, pues en la humildad de sus vidas, solo podía haber corazones puros y de los corazones puros, solo pueden salir cosas grandes.

La Hermandad del Cristo del Perdón, tiene un gran arraigo en la ciudad de Trujillo, no hace falta publicitar su existencia, pues de sobra es conocida por todos; sin embargo, la solera del tiempo ha logrado tapar la gran labor social que con su creación se asumió bajo el manto protector del Cristo del Perdón y de la Virgen de la Asunción.

La mayoría de las cofradías y hermandades de la Semana Santa de Trujillo, surgen para acrecentar la devoción de sus titulares y para encargarse de procesionar a sus imágenes en los días de la Semana Mayor. Luego, una vez consolidadas, se afanan en realizar otras labores sociales o culturales. En el caso de la fundación de la Hermandad del Cristo del Perdón ocurrió al contrario, surgió para atender a las necesidades de los vecinos de la Villa, asistidas por los propios vecinos.

EL BARRIO DE LA VILLA

Para comprender la grandeza de la misión que con la fundación de la Hermandad pretendían los fundadores, es necesario conocer la situación de las personas que habitaban el barrio de

la Villa durante gran parte del siglo XX, pues tras los muros de la grandeza de tiempos pasados, se encontraba la pobreza, la marginación y el abandono.

La Villa, convertida entonces en un amasijo de ruinas, hizo de cobijo para muchas personas que, con escasísimos recursos, encontraron en esas ruinas su morada.

Para poder conocer exactamente como era la situación del barrio de la Villa, contamos con un relato recogido en el Periódico “La Opinión” de Trujillo, que redactó y vivió en primera persona D. Marcelino González-Haba, recogiendo de primera mano la cruda realidad que día tras día se vivía en este histórico barrio trujillano: *“POR ARRIBA LA VILLA – Una visita a la casa de los Naranjos – Eran las cuatro y media de la tarde de un día frío del mes de Febrero, rubia de luz, azul pureza de cielo. Atravesamos una piña de calles estrechas, silentes y tortuosas que nos conducen al lugar de nuestro objetivo. Flotaba en el ambiente el eco misterioso de grandezas pretéritas, hazañas heroicas, de recuerdos gloriosos, cuya rutilancia y esmalte se esfuman y tornan opacos al tocar la realidad triste del presente. Más allá de unos muros derruidos aparecen las copas agudas de unos cipreses que se elevan al cielo como una oración, y en el fondo del paisaje se divisa el sol como un disco de oro que desciende lentamente a su lecho de púrpura tiñiendo de rubor áureo la campiña y la vieja ciudad que se funden en un sortilegio de ensueño. La casa de los Naranjos fué en otro tiempo espléndida morada de la opulencia como así lo delata su actual estructura y semblante de prócer venido a menos. Hoy es el amplio recinto en donde la tragedia íntima del dolor palpita con el ritmo señero de la mísera pobreza, de la desesperación triste; ni la cristiana caridad de los hombres, ni los lazos eternos de humanidad que los une, han desplegado un valor suficiente para contener el desbordamiento de las humanas desgracias que rebasan sobre toda ponderación. Penetramos en el interior del edificio. Hay un patio central en forma cuadrada; unos niños de semblante famélico y semidesnudos, juegan sin la peculiar alegría de la infancia, y en el frente hay una escalera de piedra vetusta que da acceso a otro piso. Contigua a la escalera hay una habitación espaciosa y oscura sin más amueblado que el de un tablado próximo al suelo con un pajero sin sábanas y solo una manta. En esta cama duermen, una madre con seis hijos de diferentes sexos y edades; con más razón pudiera decirse que muere lentamente una familia entera en el más punible de los abandonos. La imaginación no puede soñar un cuadro de mayor penuria y tristeza. Pero estas escenas forman legión en la casa de los Naranjos; las vibraciones estridentes del dolor se extienden por todo su ámbito. En otra vivienda de la planta baja vimos a una mujer sola; su lecho es un*

montón de harapos en donde sin abrigo descansa cuando la necesidad física - hambre, frío..., o la necesidad moral - tedio tristeza..., la rinden. En el piso principal, son varias las familias que viven sin lo más esencial para la conservación de la vida; sin alimentos, sin abrigo, sin camas, nada de sábanas ni de ropa interior; perecen de hambre y de frío, y en una y en otras habitaciones viven en horrorosa promiscuidad de sexo, padres e hijos, hermanas, hermanos. No hace muchos días que la Conferencia de San Vicente de Paúl socorrió a uno de estos pobres que estaba enfermo con pulmonía, sin ropa con que abrigarse, sin alimentos...; pero esta caritativa institución no puede resolver este problema de carácter general, que incumbe de un modo directo a los poderes públicos y a la sociedad por entero. Pensamos seriamente, después de nuestro recorrido por el ámbito del dolor, y deducimos, que, mientras la justicia social no imponga jurídicamente las prestaciones necesarias para evitar estos cuadros espantosos de miseria, no puede haber en ningún pueblo civilización, ni progreso, ni esperanza de gloria y de prosperidad, porque la miseria es el factor social más importante en la criminalidad, en la inmoralidad, en la revolución, en todas las enfermedades que arrebatan la vida a la juventud: la tuberculosis, el alcoholismo, la avarosis... . Por caridad primero y por instinto de conservación, debieran preocuparse las autoridades locales y las clases acomodadas en la resolución de un problema que tantos estragos produce.” [1]

La cruda realidad de este relato que describe la dureza en que vivían los vecinos que habitaban en la Villa, nos sobrecoge a más no poder, lamentando profundamente que la situación descrita no ahondara en el corazón de los muchos lectores suscritos al noticiero y removiera conciencias de aquellos que tenían el poder y los medios para frenar estas estampas de miseria y abandono. Únicamente, el narrador de esta historia, hizo un acto de caridad el día de Jueves Santo de aquel año, con aquella pobre gente: *“Al medio día, y a presencia de nuestros distinguidos amigos don Marcelino González y don Juan Parrilla, se sirvió una comida extraordinaria a las familias pobres que habitan en la antigua casa de los Naranjos, costeada por el primero de dichos señores, y cuyo acto caritativo consignamos a ruegos de aquellos humildes vecinos que nos expresan su deseo de hacer público su agradecimiento al donante.”[2]*

Lógicamente esto no vino a solucionar el gravísimo problema que allí existía, y, lejos de pretender juzgar la labor llevada a cabo, probablemente lo único que se consiguiera o pretendiera era limpiar la conciencia de aquel bendito hombre que un día quiso conocer y pregonar las condiciones de vida en el mísero barrio de la Villa.

Esta situación que atravesaba aquel barrio llevó a la Villa a ser considerada como el barrio marginal de Trujillo, donde la sociedad arrinconó aquello que le avergonzaba, volviendo la cara, en la mayoría de los casos, a aquellos que imploraban misericordia.

Aquellos niños criados al abrigo de la más absoluta de las miserias, que vieron desde temprana edad la cruda realidad de vivir sin recursos o de morir en el abandono de una sociedad que miraba a otro lado e incluso los despreciaba, se caracterizaban por su pillería, por actitudes poco comunes a la hora de relacionarse con el resto de la población, por su analfabetismo, por su falta de educación o por su salvajismo. Todo ello consecuencia de las condiciones de vida que había en el seno de la familia donde les había tocado nacer.

Tomamos de ejemplo un relato recogido en el periódico La Opinión de Trujillo: *“En otro lugar de este número se anuncia el concurso para ejecución de obras municipales, entre ellas unos evacuatorios en la parte antigua de la población. ¡Buena falta hace que en la villa se hagan estas mejoras urbanas y otras de saneamiento, necesarias para la salud y para evitar el mal efecto que a los turistas que a diario visitan las antigüedades del Trujillo histórico le producen las suciedades que a diario se observan no obstante la limpieza que los empleados municipales hacen y la vigilancia de los policías! Y es que entre aquellos moradores los hay tan desaprensivos que es para ellos una jactancia antigua burlar la vigilancia de la autoridad y cooperar al descrédito de la fama que Trujillo goza de ser un pueblo limpio y sano. ¿Cómo se evitan tantos desmanes de incultura? Con severidad en el cumplimiento de las ordenanzas municipales y sobre todo haciendo responsables a los padres de los daños que causan los hijos, cuya falta de educación se nota progresivamente en toda la población, siendo vergonzoso que en una ciudad como Trujillo, bien dotada de escuelas y colegios, se observe en los niños tanta desobediencia y respeto a las personas como un decidido afán en la destrucción de árboles, plantas y pájaros. El Alcalde de Cáceres, recientemente, ha tomado medidas severas para que desaparezcan los tirantillos que allí como aquí y como en todas partes tantos perjuicios causan en manos de los chicos. ¡Buena prueba de ello pueden dar la farola del paseo y otras bombillas eléctricas, cristales y árboles. Y no es solo ya con los tirantillos, es también a pedrada limpia; últimamente, el pasado domingo, nosotros mismos tuvimos que intervenir para evitar que un grupo de pequeños villanos que en brutal guerrilla acometieron a unas niñas y mozas del arrabal de la Magdalena, las persiguieran y las que se vieron precisadas de huir en carrera para no ser alcanzadas por las piedras. ¡Es mucho el salvajismo!”* [3]

La ayuda humanitaria que a este barrio llegaba era escasa, la fama que invadió cada rincón de la Villa hizo que la gente que contaba con mayores recursos huyera de extender su caridad hacía esta pobre gente y en lugar de ayudar a paliar la situación que vivían e invertir en su reeducación, miraban para otro lado, marginando y hundiendo en la miseria a los moradores de la Villa.

He de decir que no toda la población trujillana obviaba la situación de este barrio, unas pocas personas, entre las que podíamos encontrar a D. Marcelino González - Haba, se preocupaban de lo que allí ocurría e intentaban ayudar en la medida de sus posibilidades, siendo estas escasas para las necesidades que había que cubrir.

También desde la Iglesia extendían su ayuda fomentando la asistencia a los escasos cultos que se celebraban en la Iglesia de Santa María, con una ayuda caritativa que se daba condicionada a la asistencia a los cultos. Así lo relataba el noticiero local: *“Misión en la Villa. Por falta de espacio omitimos decir en el número de la semana anterior que durante seis días misionaron a la parte de la feligresía de Santa María la Mayor, enclavada en la Villa, el párroco don Fernando Marcos y los sacerdotes don Juan Tena Fernández y don Jerónimo Casillas, quienes vieron satisfechos sus trabajos, pues comulgaron ciento veintitrés padres de familias, hombres y mujeres, y multitud de niños y de niñas. Merced a la caridad de tres personas se dió un pan a cada uno de los que comulgaron, se sortearon un traje de pana, un juego completo de cama y cinco mantas. En todos los actos de la misión, que fueron cuatro cada día, todos los asistentes se condujeron con grande orden y se mostraron muy agradecidos.”* [4]

Las condiciones higiénicas que tenían los habitantes de este barrio eran lamentables, y en la crueldad de la sociedad trujillana, vino a extenderse un mote para los niños de la Villa, basado en la higiene que presentaban las madres lactantes que amamantaban allí a sus hijos. Así estos niños eran conocidos como los de “la Teta Negra”.

Sin embargo, a pesar de todo ello, fueron estos niños, los que ya entrados en la edad adulta trataron de paliar con medios propios las carencias de sus vecinos. Muchos de los que allí vivían se unieron para repartir los pocos recursos con que contaban entre los vecinos más necesitados.

Y es en este momento y para conseguir este fin, para lo que se funda la Hermandad del Cristo del Perdón.

FUNDACIÓN DE LA HERMANDAD

De la fundación de esta Hermandad hasta el momento conocíamos muy pocos detalles y en muchos de los casos detalles erróneos, sobre todo a la hora de fijar un año concreto de fundación.

Todos los autores consultados para la realización de la presente comunicación fijan la fundación de esta Hermandad en 1952. José Antonio Ramos en su libro de la “Historia de la Semana Santa en Trujillo” [5] determina esa fecha como fecha de su fundación. Más tarde, en el año 2002, Manuel Miguel Díez, que por aquel año era presidente de esta Hermandad, publica un artículo en la revista de Semana Santa de Trujillo, en el que habla de la fundación en los siguientes términos: *“Como esta revista no sólo llega a los trujillanos, queremos dar unas notas para todos aquellos que no conozcan un poco de la historia de esta Hermandad. Como anteriormente se ha citado, data de los orígenes del Siglo XVII, que fue interrumpido el culto por la revolución francesa, retomándose de nuevo en el año 1947. Tras otra larga pausa gracias al auge de la Semana Santa y a un grupo de trujillanos con iniciativa, se retomó con más fuerza si cabe en el 1982.”* [6] Otros autores consultados fijan ese mismo año de 1952 como el año de fundación de la Hermandad del Cristo del Perdón. Sin embargo, ninguno de ellos apoya su afirmación en documento alguno, ni expresa razonamiento alguno que abale ese año de fundación. Así, entre todos los textos consultados, que no han sido pocos, destaco uno que vino a relatar de primera mano la fundación de esta Hermandad, siendo uno de sus protagonistas el artífice del texto y quien me puso en la pista para garantizar y fijar de manera rigurosa el año de fundación de esta Hermandad.

El libro editado por la Hermandad del Cristo del Perdón para conmemorar el 25 aniversario de su refundación recoge el testimonio de D. José Antonio Fernández Trevejo, quien fuera socio fundador de esta Hermandad, un testimonio que viene a corroborar todas y cada una de las averiguaciones que previamente había recogido para mi estudio. Este testimonio recogido en el libro, editado en el año 2009, dice lo siguiente: *“Yo tenía no más de 16 años y hoy tengo 62.”* Echando unas pocas cuentas podemos situar la fundación que este señor nos relataba, entre los años 1963 - 1964. Lejos quedaría el año de 1952 que se había tenido como

referencia hasta el momento para situar a esta Hermandad en el tiempo.

Para mí, hubiera sido este testimonio suficiente para acreditar la fecha de fundación de esta Hermandad, sin embargo, he de reconocer que los testimonios lejanos en el tiempo, en ocasiones, suelen ser certeros en el fondo del asunto, pero pueden fallar en la determinación de las fechas, todo depende de la brillantez de memoria que tenga el relator, que en el caso que nos incumbe era excelente, como trataré de demostrar.

La necesidad de fundar la Hermandad del Cristo del Perdón y la Virgen de la Asunción surge para hacer una llamada de atención a la sociedad trujillana, para paliar una situación injusta que los vecinos de la Villa vivían en el día a día, viendo como todos les volvían la espalda, viendo como nadie acudía a socorrerles y les marginaban. Aquellos niños de la “Teta Negra” que hoy eran hombres, no querían que sus hijos y nietos vivieran lo que ellos habían sufrido en sus propias carnes, y se les ocurrió unirse para ayudar a sus propios vecinos con los escasos recursos con que seguramente contaban, demostrando con ello tanta generosidad que deslumbró a aquellos que con reticencia miraban hacia esta pobre gente.

Así, en el año 1964, un grupo numeroso formado por ochenta vecinos de la Villa, se unieron para repartir misericordia entre los vecinos del barrio y socorrerse en sus necesidades tanto espirituales como materiales, fundando lo que en un primer momento denominaron Hermandad de la Misericordia y que desembocaría en la que hoy conocemos como Hermandad del Cristo del Perdón. Así lo relató el noticiero local: *“La Villa es hoy noticia desde un ángulo que no es historia ni arte. La información periodística viene de la calle por boca de ochenta vecinos habitantes en aquellas calles y plazuelas de la vieja ciudad y los cuales se han agrupado para ayudarse en sus necesidades espirituales y materiales en la entidad que llaman Hermandad de la Misericordia, pues el ejercicio de sus catorce obras será programa de sus intentos y realidades. Este programa, exponente de sus laudables actividades, ya le han redactado y pronto lo someterán a la aprobación de las autoridades. Ecos del sentir de los ochenta socios hasta el día en que estas notas entran en prensa, han sido el mutilado de la División Azul, José Luengo Navarro, y Agustín Fernández y Fernández. Otras cosas dijeron al Cronista que contará cuando la prudente oportunidad llegue. Entre tanto sepan todos que se les estimulará y favorecerá, si ellos son constantes en sus propósitos y no se desvían del cauce que es el amor de hermanos entre sí. Ha sido enorme equivocación esperar que todo se nos dé hecho y no trabajar cada uno por el bien de los demás. Todo ser humano puede*

hacer algún bien. ¿Habrá llegado la hora de que la Villa además de ser noticia histórica y arqueológica sea también información Cristiana, cultural y sociológica, esto último en su alto sentido y no en el peyorativo de espesos males, como ha venido siendo?” [7]

La crónica de este noticiero coincide a pies juntillas con el testimonio de José Antonio Fernández Trevejo, que como decíamos anteriormente quedó recogido en el libro conmemorativo del 25 aniversario de esta Hermandad. Así relataba su fundación: *“En aquella época un grupo de hombres que vivían en la villa, sintieron la necesidad de que el resto de sus conciudadanos vieran y observaran que tenían unas inquietudes para resolver un problema que había en nuestro pueblo, que bien se podría calificar de marginación. Y decidieron fundar una hermandad, que hoy perdura en el tiempo.”* [8] Esta marginación se puede vislumbrar también en el relato del periódico, en el que el redactor cuestiona la capacidad de conseguir el fin marcado y se atreve a juzgar la inacción de la gente del barrio hasta la fecha, considerando que estaban esperando a que todo se diera hecho. El relato seguido por el redactor del periódico es inusual, ya que acostumbraban a elogiar todas las iniciativas que surgían en Trujillo, llama la atención que en el caso que nos concierne lejos de motivar y elogiar la loable labor que iban a llevar a cabo, se limita a cuestionar y juzgar la iniciativa.

Una importante coincidencia encontramos también en las personas que fundaron la Hermandad, el periódico consultado nos da dos nombres que coinciden también con los que relata el socio fundador en el citado libro, que recoge lo siguiente: *“JOSE FERNANDEZ FERNANDEZ, fue el primer presidente, junto a Juan Acero, Luis Ortiz, Federico Grande, Lucas Díaz, José Luengo, Ferrer, Manuel y Agustín Fernández y que me perdonen los familiares de los que dejo u omito, pues de no tener o consultar el acta fundacional me es imposible acordarme de todos.”*

Con todo ello, está suficientemente claro que ambos relatos coinciden y que ambos sitúan la fundación de esta Hermandad en el año 1964. Sin embargo, al no coincidir el nombre de la Hermandad, ya que en el Periódico La Opinión de Trujillo la denominan Hermandad de la Misericordia, puede existir cierta reticencia a considerar que la Hermandad que titulan como de la Misericordia, sea en definitiva la del Cristo del Perdón. Esta duda que puede suscitarse y que en un primer momento, al realizar la investigación para la presente comunicación, tuve yo mismo, no tardó mucho tiempo en resolverse ya que unos pocos meses después de

relatar en el noticiero local la fundación de la Hermandad, encontramos un anuncio que utiliza ambos nombres: *“La Hermandad de misericordia del Cristo del Perdón y Virgen de la Asunción, se complace en invitar al pueblo de Trujillo, al solemne Via Crucis que procesionalmente saldrá de la Iglesia de Santa María, el Viernes de Dolores, a las 8 de la noche.”* [9] Antes de finalizar el año 1964 la Hermandad perdió el título de Misericordia para terminar titulándose del Cristo del Perdón y Virgen de la Asunción.

Como venimos diciendo, en un primer momento la Hermandad se funda con el objetivo de ayudarse entre los vecinos del barrio tanto en las necesidades materiales, como en las espirituales. Los fines de la Hermandad estaban fundamentados en las catorce Obras de Misericordia. Estos fines que establece la Iglesia Católica en siete Obras Espirituales y siete Corporales, se basaban fundamentalmente en la enseñanza que Cristo dejó: *“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”.* [10]

Podemos decir, por tanto, que los fines fundacionales de la Hermandad eran catorce y recogían las siguientes acciones misericordiosas; dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al necesitado, vestir al desnudo, visitar al enfermo, socorrer a los presos, enterrar a los muertos, enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que está en error, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos de los demás y rogar a Dios por vivos y difuntos. Estos fines recogían todas y cada una de las necesidades que imploraban los vecinos de la Villa, que pocos trujillanos supieron ver y que los propios Villanos, con escasos recursos quisieron poner de manifiesto y solventar en la medida de sus posibilidades con la fundación de la Hermandad.

Pero por si la consecución de los fines fuera poco, fueron capaces de acrecentar la devoción entorno al Cristo del Perdón y a la Virgen de la Asunción. Fomentaron un fervor tan grande en sus titulares que hoy en día podemos definir como una de las devociones más grandes que hay en la ciudad.

De las obras misericordiosas llevadas a cabo por la Hermandad no queda ninguna mención en los noticieros consultados. Estas obras suelen pasar desapercibidas y no se les suele dar publicidad, sin embargo, estoy convencido de que fue mucha y muy buena la labor llevada a

cabo por aquellos fundadores a este respecto.

De lo que no queda duda es de la brillantez de sus acciones para fomentar la devoción a sus titulares. Desde un primer momento fomentaron la devoción al Cristo del Perdón. Con apenas un par de meses de vida, la Hermandad organizó un Vía Crucis con el Cristo del Perdón por el barrio el viernes de Dolores, siendo así la primera vez que la Hermandad procesiona al Cristo del Perdón. Así recogió la crónica el noticiero local: *“El Viernes de Dolores, a las ocho de la tarde, salió del templo histórico y bello de Santa María La Mayor, un piadoso Via Crucis, organizado por la Hermandad de Misericordia, del Cristo del Perdón y de la Asunción. Organizados en sus largas filas, niños, mujeres y hombres de este barrio trujillano. Fue dirigido por el señor coadjutor de la Parroquia de Santa María la Mayor, don Emilio Bravo (...) Hizo el recorrido, por varias calles de este barrio tan cargado del aroma de siglos, de glorias y triunfos. En cada estación, un seglar hacia piadosas consideraciones propias de la vía dolorosa de la Pasión del Señor, que abrió, desde las cumbres del Calvario, los horizontes de la redención y misericordia. Por último, y tras los cantos penitenciales, propios de estos santos y devotos días, al regresar a Santa María la Mayor, el cortejo religioso, el señor Ortiz, don Luis, después de dar algunas consignas para los días sucesivos, dedicó unas emocionadas palabras a la Virgen bendita y dolorosa de la Soledad (...)”* [11]

Como decía, esta sería la primera vez que la Hermandad sacara en procesión al Cristo del Perdón, haciéndolo de la misma manera que lo haría Fray Álvaro de Córdoba, que introdujo el Vía Crucis en España y que junto con las procesiones de disciplinantes, supuso la instauración de los desfiles procesionales de Semana Santa tal como los conocemos hoy.

Pocos años después y ante las dificultades que atravesaba la Cofradía del Santo Sepulcro de nuestra ciudad, por la poca implicación de la gente a la hora de cargar con los pasos, vieron en los grupos religiosos constituidos y afianzados una solución al problema que se presentaba a la hora de portar los pasos, tal caso fue por ejemplo el seguido por los antiguos Cruzados Eucarísticos que por estas fechas se hicieron cargo de la Virgen de la Soledad. El interés de la Cofradía del Santo Sepulcro por contar en las procesiones de Semana Santa con un Crucificado y la reciente y fervorosa proliferación de la devoción entorno al Cristo del Perdón, llevó a sus dirigentes a implicar a los propios de la Hermandad del Cristo del Perdón para que participaran con su titular en la procesión del Viernes Santo. Así, se inicia la participación de esta Hermandad en dicha procesión que quedaría desde entonces afianzada

y que perduró hasta nuestros días.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN

La labor de esta Hermandad se hace más intensa si cabe cuando entra el mes de agosto. Ya, desde los inicios, se hicieron cargo de la organización de las fiestas de la Virgen de la Asunción. Esta fiesta de la Asunción de María tiene su celebración mayor el 15 de agosto. En Trujillo, desde hace bastante tiempo, es tradicional que esta fiesta se celebre en el templo de Santa María la Mayor, ya que es allí donde se encuentra la imagen de la Virgen de la Asunción. Además, esta tradición se extiende en el tiempo, desde el punto de vista religioso. Fue la Hermandad, la que se encargó de instaurar y fomentar los festejos populares. Así, podemos encontrar ya en los inicios del siglo XX, alusiones a esta festividad en el periódico local: *“El domingo, á las nueve de la mañana, se celebrará en el grandioso templo de Santa María, la fiesta solemne á N. S. de la Asunción, que por la grande devoción que Trujillo la profesa y por las críticas circunstancias que atravesamos, promete ser muy concurrida de fieles, que se postrarán á sus plantas implorando clemencia para la afligida Patria; el sermón está á cargo del virtuoso párroco don Apolinar García; por la tarde, á las seis, se cantarán completas, estando expuesto el Santísimo.”*[12]

Como estamos viendo, existía una gran devoción entorno a la Virgen de la Asunción, no solo en el barrio de la Villa, sino en todo Trujillo. Pero, sin duda, en aquellos años ya existía una implicación notable de los Villanos. Como ejemplo pondremos una crónica recogida en el periódico la Opinión de Trujillo en la que relata, entre otras cosas, la colaboración que ofrecían los vecinos: *“Muy solemne, cual ocurre todos los años, resultó la fiesta que el domingo anterior se celebró en el templo de Santa María en honor de la Asunción de la Virgen á los cielos, concurriendo gran número de fieles, pronunciando el presbítero don Fabián Rodríguez un notable sermón referente al misterio que se conmemoraba. La Capilla, acompañada de un terceto, cantó una bonita misa, y por la tarde, á las cinco, después del canto de las completas y de la salve, se verificó la procesión de Minerva alrededor del templo, terminando con la reserva. Las vecinas de aquellos contornos, siguiendo la costumbre de otros años, levantaron, adosado á las paredes del templo, un bonito altar, el que fué muy visitado la noche de la víspera y el día de la fiesta.”*[13]

Sin lugar a duda, la implicación del barrio en la organización de las fiestas de la Asunción es

una tradición que se ha ido pasando de generación en generación y que se ha mantenido en el tiempo. Esta práctica que estaba bastante arraigada en el barrio antes de la institución de la Hermandad se vio consolidada y mejorada con su fundación, fomentando la devoción a la Virgen de la Asunción y trabajando para acrecentar el culto y los festejos populares.

Desde la formalización de la Hermandad en 1964, se hacen cargo de la organización de la fiesta, colaborando estrechamente con la Junta Parroquial e instaurando ya las primeras celebraciones populares. La primera publicación que el periódico la Opinión de Trujillo hace en la que se recoge la participación de la Hermandad es la siguiente: *“Solemne novenario a la Asunción - Debido a las obras que se están efectuando en el templo principal de nuestro pueblo, Santa María la Mayor, dedicado al misterio de la Asunción de la Virgen a los cielos, este año los cultos se celebrarán en el histórico templo de Santiago, con lo que el vecindario de la Villa puede asociarse más fácilmente a tan piadosos actos marianos, según es el deseo de la Junta Parroquial de Santa María la Mayor y de la Cofradía de la Asunción y del Cristo del Perdón, en comunidad con toda la feligresía. Las fiestas preparatorias de tan solemne festividad, comenzarán el próximo día 7, por la mañana, con Misa de Comunión armonizada a las 9, en el templo de Santiago, rezándose a continuación las oraciones de la novena a la Virgen, para aquellas personas piadosas que no puedan asistir por la tarde. Todas las tardes, a contar desde el día 7, se hará el ejercicio de la novena, a las ocho, con exposición mayor de S. D. M.. Santo Rosario, oraciones de cada día, cantos, bendición con el Santísimo, reserva y Salve final cantada. En la próxima semana, daremos cuenta a nuestros lectores de los demás cultos que han de celebrarse con el feliz motivo de tan hermosa festividad, tanto en las vísperas como el día 15 de este mes de agosto, dedicado al misterio encumbrado de la Asunción de María Santísima a los cielos, en cuerpo y alma. La Junta y la Hermandad, ruegan al vecindario de La Villa que para adornar el altar y el templo de Santiago, lleven macetas, las más floridas que posean, de forma que este templo tan histórico y bello, aparezca adornado con las mejores galas para cantar las glorias de la Santa Madre de Dios y Madre nuestra la siempre Virgen María, en tan española y universal advocación.”*[14]

La crónica de la celebración de la fiesta ese año publicada en el mismo noticiero, recogía la celebración de una puja organizada por la Hermandad: *“(...) fueron subastados numerosos objetos que habían regalado a la Virgen, alcanzando una suma de consideración justo premio al vivo interés de la naciente Cofradía de la Asunción y del Cristo del Perdón, y los cofrades que tanto han contribuido con su personal esfuerzo y devoción al éxito de estas fiestas*

asuncionistas."[15]

Así la Hermandad, desde su fundación, fue introduciendo poco a poco los festejos populares, como la citada puja, en la programación de las fiestas de la Asunción, dando con ello un aliciente en el fomento de la devoción a la Virgen de la Asunción.

Ya el año siguiente podemos ver como además de la organización de la fiesta y la puja, se encargan de organizar un aperitivo en el salón parroquial para todos los asistentes a la fiesta: *"(...) fueron obsequiados los asistentes por la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción y del Cristo de la Misericordia, en el salón parroquial."* [16]

La implicación que todo el barrio de la Villa muestra con la Hermandad y con la fiesta de la Asunción no pasa desapercibida para el resto del pueblo trujillano, que a través de estas colaboraciones empieza a tomar en consideración a la gente del barrio y a valorar su valía y su buen hacer. Muestra de ello es el cambio en las crónicas publicadas en el noticiero local que, como vimos anteriormente miraban con mucha reticencia la fundación de la Hermandad, pero solo bastó un año para demostrar que estaban equivocados. Así, el redactor del noticiero local enaltece la colaboración de la Hermandad y del barrio de la Villa: *"El vecindario de la Villa ha contribuido con su asistencia personal, con su colaboración familiar, sumándose cordialmente a los cultos sagrados, en honor a la Reina de los cielos y tierra, bajo la gloriosa advocación de este misterio sublime de María Santísima. Muy bien, por la aportación de macetas para el adorno del templo. Muy bien por el afán de que se celebren estas fiestas en el noble y viejo templo. Y muy bien por la personal aportación para la limpieza y preparación hecha con tanto agrado y fervorosa fe, por estas mujeres de la Villa, tan amantes de las glorias de María. Y nuestra felicitación a la Hermandad asuncionista y del Cristo de la Misericordia que tanto se ha afanado en honor de la Virgen en este resplandeciente misterio."*[17]

La bonita labor que motivó la fundación de la Hermandad de llevar a cabo con sus convecinos las catorce Obras de Misericordia, demuestra la pasta de la que están hechos los Villanos que ante la marginación vieron en la Hermandad una forma de ayuda mutua que fue mucho más allá de la consecución del objetivo inicial. La Hermandad supuso para la gente del barrio el establecimiento de un canal de comunicación con el resto de la población, a través del cual, pudieron demostrar su valía. Un puente que les sirvió para que los trujillanos

conocieran su situación, sus reivindicaciones y sus necesidades, una pasarela que los fundadores de la Hermandad supieron aprovechar muy bien, fomentando un acercamiento de los Villanos al resto de los barrios de Trujillo y siendo el principal pilar para superar la marginación que durante tantos años sufrieron.

Sin embargo, a pesar de las adversidades y las situaciones que los Villanos padecieron, no se apreció ni se aprecia en ellos un atisbo de rencor, al contrario, convirtieron su despreciable mote en su vocación y sino, llevando por bandera a su barrio y enorgulleciéndose de ser de los de la “Teta Negra”, de ser Villanos.

Hoy en día la Hermandad del Cristo del Perdón se ha convertido en una de las más importantes de Trujillo, mejorando día a día y año tras año y contagiando a sus cofrades de ese espíritu Villano que hace que la pertenencia a una Hermandad sea especial.

Es mi deber hoy, quitarme el sombrero por los Villanos, por los de antes y por los de ahora, por aquellos niños de la “Teta Negra” que tanto sufrieron y que supieron crecerse ante la adversidad y por los niños de ahora que conocen sus raíces y se enorgullecen de ellas. Va por todos ellos esta comunicación que es un homenaje a la labor que durante tantos años viene realizando la Hermandad por Trujillo.

[1] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 740 de 23-2-1922.

[2] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 748 de 20-4-1922.

[3] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 1171 de 29-5-1930.

[4] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 903 de 8-4-1925.

[5] Ramos Rubio, JA. Historia de la Semana Santa en Trujillo. Cáceres 1993, p.47.

[6] Revista de Semana Santa de Trujillo. Año 2002. Archivo del autor.

[7] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 2924 de 26-1-1964.

[8] Hermandad Cristo del Perdón y Ntra. Sra. de la Asunción. Edición especial 25 aniversario. Año 2009.

[9] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 2933 de 18-3-1964.

[10] Nuevo testamento. San Pablo División Comercial. 1977. Mt 25: 35-36.

[11] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 2934 de 25-3-1964.

[12] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 85 de 12-8-1909.

[13] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 400 de 19-8-1915.

[14] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 2953 de 6-8-1964.

[15] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 2955 de 20-8-1964.

[16] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 3007 de 19-8-1965.

[17] Archivo Histórico Municipal de Trujillo. Periódico “La Opinión” de Trujillo nº 3007 de

LA FUNDACIÓN DE LA HERMANDAD DEL CRISTO DEL PERDÓN EN EL
BARRIO DE LA VILLA DE TRUJILLO | 16

19-8-1965.